

Pobreza, exclusión y desigualdad

Jorge Granda Aguilar

Pobreza, exclusión y desigualdad



Índice

| | |
|--|----|
| Presentación | 9 |
| Pobreza, exclusión y desigualdad | 11 |
| Estudio Introdutorio <i>Jorge Granda Aguilar</i> | |
| POBREZA, DETERMINANTES E IMPACTOS | |
| Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes? | 33 |
| <i>Rosalía Cortés, Fernando Groisman</i> | |
| Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política | 49 |
| <i>Luis Beccaria, Roxana Maurizio</i> | |
| Intergenerational transmission of education: gender and ethnicity in Guatemala | 73 |
| <i>Priscila Hermida</i> | |
| Erradicar el hambre como primer paso hacia la cohesión social en América Latina | 99 |
| <i>Jose Luis Vivero, Carmen Porras</i> | |

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-186-3
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio N.
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

| | |
|---|-----|
| Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina). | 121 |
| <i>Denis Baranger</i> | |
| Las familias: su papel en la superación de la pobreza | 139 |
| <i>Luz María López Montaño</i> | |
| EXCLUSIÓN Y COHESIÓN SOCIAL | |
| Reflexiones sobre la trilogía: pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina ¿Qué se necesita para la cohesión social? | 161 |
| <i>Daniel Sotsek, Leonor Margalef</i> | |
| Cohesión social: entre inclusión social y sentido de pertenencia | 189 |
| <i>Martín Hopenhayn</i> | |
| La cohesión social en Iberoamérica | 205 |
| <i>Tomás Mallo y Maribel Rodríguez</i> | |
| Envejecer en el siglo XXI en América Latina. | 223 |
| <i>Paulina Osorio</i> | |
| La exclusión social y el derecho del individuo y la familia: el caso del Programa de la Bolsa de la Familia en el Brasil | 233 |
| <i>Silvana Aparecida Mariano</i> | |
| Enfoques sobre vulnerabilidad social y conformación de agentes productivos agrarios: reflexiones a partir del caso argentino | 249 |
| <i>Clara Craviotti</i> | |

POBREZA Y POLÍTICA PÚBLICA

| | |
|---|-----|
| Towards a new consensus poverty reduction strategies for Bolivia. | 269 |
| <i>Jorge Buzaglo and Alvaro Calzadilla</i> | |
| Políticas sociales y programas de transferencia monetaria condicionada en América Latina | 303 |
| <i>Juan Ponce</i> | |
| Las políticas sociales para la adolescencia y los procesos de ampliación de derechos | 317 |
| <i>Valeria Llobet</i> | |
| Preferencias adaptativas: un desafío para el desarrollo de las políticas sociales. | 335 |
| <i>Gustavo Pereira</i> | |

**Pobreza,
determinantes e impactos**

Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes?

Rosalía Cortés*

Fernando Groisman*

Resumen

Este trabajo se propone evaluar el papel del comportamiento laboral de jefes y cónyuges de hogares de bajos ingresos en la reducción de la pobreza. La pregunta que se procura responder es si la reducción de la pobreza está asociada a la participación económica de cónyuges mujeres. El trabajo plantea la comparación en dos períodos de crecimiento económico: 1996-1998 y 2004-2006.

Los datos utilizados provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, correspondientes al conjunto de los aglomerados urbanos del país.

El análisis efectuado confirma que el empleo de cónyuges mujeres tuvo una incidencia limitada en la reducción de la pobreza. Este resultado es válido para 1996-1998, cuando la pobreza se redujo marginalmente; también para la etapa 2004-2006 en que la reducción fue sensiblemente mayor. Otros factores, como el aumento en los salarios e ingresos laborales de los jefes de hogar, parecen haber tenido una importancia mayor. Un resultado especialmente importante es que el efecto positivo de la ocupación de cónyuges mujeres no tendría ninguna incidencia en las probabilidades de salida de la pobreza para los hogares con menos recursos.

* CONICET-FLACSO, rcortes@fibertel.com.ar

* CONICET-UNGS fgroisma@ungs.edu.ar

Presentación

Este trabajo se propone evaluar el papel que ha tenido el comportamiento laboral de jefes y cónyuges de hogares de bajos ingresos, en la reducción de la pobreza durante dos cortos períodos de alza del ciclo económico. Estudios recientes plantean, desde distintos enfoques, que el trabajo de la mujer es central para el descenso de la pobreza. Por ejemplo la Cepal estimó que, en América Latina, si se excluyera de los ingresos familiares el aporte que realizan las cónyuges mujeres la pobreza se incrementaría entre 10 y 20 por ciento. Coinciden con esta visión Abramo y otros (2000: 26) al plantear que “el ingreso de la mujer es crucial para la reducción de la pobreza. Según estudios en la región, el aporte de las mujeres ha permitido a numerosos hogares superar la línea de pobreza”. Otros autores han mostrado que, ante una caída en los ingresos del hogar, la incorporación de las mujeres a la actividad económica tendría un efecto compensador o cuanto menos disminuiría los efectos perjudiciales de ese impacto adverso sobre el bienestar. Así lo sostienen Glick y Sahn (2001).

Para el caso argentino en particular, se ha constatado que en períodos recesivos, cuando aumentaba el desempleo y caían los ingresos laborales, aumenta la participación económica de las cónyuges mujeres (Paz: 2006; Cortés: 2004; Cortés, Groisman y Hoszowski: 2004). Precisamente, la mayoría de las investigaciones se ha dedicado al análisis del desempeño laboral de cónyuges, y otros miembros del hogar con bajos niveles de participación en la actividad económica, en los períodos de contracción económica. Sin embargo, es sustantivamente menor la producción en torno a estos temas cuando se atraviesa una fase expansiva. En esta última preocupación se enmarca este documento. Específicamente, se pretende aportar evidencias sobre el papel que ha tenido el empleo de cónyuges mujeres en la salida de la pobreza en dos períodos de crecimiento. La idea de la que parte este trabajo es que la posibilidad de que las cónyuges mujeres en hogares de bajos recursos puedan compensar el desempleo y/o los bajos salarios de los jefes varones, está limitada por distintos factores: por las características de la fuerza de trabajo femenina en esos hogares (bajo

nivel educativo y de calificación, poca experiencia laboral); por la inadecuación de la oferta estatal gratuita de instituciones de cuidado infantil, y por la escasez de demanda laboral dirigida a esos sectores, la baja dedicación horaria y los bajos salarios vigentes en las ocupaciones “posibles”.

El trabajo examina la participación económica, el empleo y la contribución al ingreso familiar de jefes y cónyuges, y su impacto sobre el nivel de ingreso y de pobreza de los hogares durante 1996-1998 y 2004-2006. Se plantea como un primer paso para en trabajos posteriores dilucidar si la reducción de la pobreza en Argentina estuvo asociada a la participación económica de cónyuges mujeres.

La primera sección presenta evidencia descriptiva acerca de los cambios en el nivel de actividad en ambos períodos; la variación de las tasas de pobreza para distintos tipos de hogares; la contribución de cónyuges mujeres a los ingresos de los hogares y la participación de estas en el mercado de trabajo en hogares pobres y no pobres. La segunda sección examina los factores que inciden en la salida de la pobreza, focalizando el análisis en la contribución de jefes de hogar y cónyuges en ese proceso. Finalmente se presentan algunas reflexiones.

Incidencia de la pobreza e inserción económica de cónyuges mujeres

Entre 1996 y 1998 inmediatamente después de la crisis “tequila”, el PBI creció un 13% impulsado por la expansión de la construcción y los servicios. Entre 2004 y 2006 durante la recuperación post devaluación, el PBI creció 22%; los sectores con mayor dinamismo fueron: construcción, manufactura y comercio (Cuadro 1).

| Año | Industria | Construcción | Comercio | Fin y serv mod | Otros serv y serv dom | PIB |
|------|-----------|--------------|----------|----------------|-----------------------|-----|
| 1996 | 103 | 101 | 105 | 115 | 106 | 109 |
| 1997 | 113 | 117 | 116 | 124 | 116 | 117 |
| 1998 | 115 | 128 | 119 | 132 | 120 | 122 |
| 2004 | 109 | 109 | 104 | 116 | 125 | 118 |
| 2005 | 117 | 131 | 114 | 125 | 137 | 129 |
| 2006 | 127 | 156 | 123 | 135 | 147 | 140 |

Fuente: INDEC

En ambos períodos, creció la ocupación urbana total: el 11,5 por ciento en el primero¹, y 14,5 en el segundo. El crecimiento del empleo asalariado tuvo un nivel similar: 14,5 y 15,5 por ciento, respectivamente. En cambio, los dos períodos se diferenciaron en la dinámica de creación de empleo registrado; en el último creció más el empleo registrado que el no registrado, si bien el empleo no protegido se mantuvo en niveles superiores a los de la etapa anterior². Además, durante la recuperación 1996-1998 prácticamente no aumentaron los ingresos laborales, por lo que el impacto de la mejora en el empleo sobre la incidencia de la pobreza fue casi nulo. Por el contrario, el contexto del mercado de trabajo –aumento del empleo e ingresos– entre 2004 y 2006 favoreció la reducción de la pobreza, que cayó 10 puntos porcentuales.

El Cuadro 2 ilustra la evolución de la pobreza en distintos tipos de hogares. A la salida de la convertibilidad, casi la totalidad de los hogares ubicados en el 30% inferior de la distribución del ingreso familiar per cápita era pobre (92,8 por ciento); en el 2006, lo era un 60%. Por otra parte, el cuadro también muestra que el impacto de la recuperación fue limitado entre los hogares receptores del plan Jefes, entre los cuales la pobreza

1 Datos en Ministerio de Trabajo, www.observatorio.net Fecha de visita al sitio: 15 de junio de 2007.

2 Años 1996, 1998, 2003, 2006 % asalariados/pea 71.6, 71.7, 73.6, 75.6 % asalariados registrados 68.1, 62.7, 50.2, 57.1 respectivamente

caía en 16,7 puntos porcentuales manteniéndose 2/3 partes los hogares en esa condición.

En ambos períodos los hogares con mayor incidencia de pobreza eran aquellos con jefa mujer e hijos, y aquellos en que el jefe estaba desocupado, es decir, los hogares con menos proveedores de ingresos. Entre 2004 y 2006 la pobreza se redujo fuertemente en esos hogares. Pero además la pobreza cayó sobre todo entre los hogares nucleares completos, con jefe varón, cónyuge e hijos.

| | May-96 | May-98 | Sem 2do de 2004 | Sem 2do de 2006 |
|--|--------|--------|-----------------|-----------------|
| Total de hogares | 21,9% | 21,1% | 29,8% | 19,2% |
| Composición de los hogares unipersonales | 5,5% | 6,4% | 10,0% | 7,5% |
| Con cónyuge mujer sin hijos | 13,9% | 11,8% | 17,9% | 8,9% |
| Con cónyuge mujer con hijos | 33,8% | 32,0% | 43,5% | 27,8% |
| Con jefa mujer e hijos | 39,8% | 41,6% | 56,8% | 41,8% |
| Resto de hogares | 14,7% | 13,7% | 23,7% | 16,1% |
| Con jefe desocupado | 57,0% | 53,2% | 64,5% | 52,9% |
| Con jefe ocupado | 19,7% | 20,0% | 29,7% | 18,1% |
| Jefe con baja educación | 28,7% | 28,0% | 41,5% | 28,5% |
| Jefe con alta educación | 8,0% | 8,5% | 13,7% | 7,6% |
| Jefe varón | 23,7% | 22,2% | 30,6% | 18,8% |
| Jefa mujer | 16,6% | 17,9% | 28,0% | 19,9% |
| Sin niños | 11,2% | 10,3% | 16,4% | 9,9% |
| Con un niño | 22,7% | 22,1% | 34,1% | 20,2% |
| Con más de un niño | 42,9% | 42,2% | 56,9% | 40,4% |
| Con plan de empleo | n/a | n/a | 78,6% | 61,9% |
| Con cónyuge ocupada | 14,8% | 13,4% | 19,6% | 12,2% |
| Pertenciente al 30% más pobre | 67,7% | 66,5% | 92,8% | 62,3% |

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH

| | May-96 | May-98 | Sem 2do de 2004 | Sem 2do de 2006 |
|-----------------------------|--------|--------|-----------------|-----------------|
| Unipersonales | 0,8% | 0,9% | 1,6% | 1,2% |
| Con cónyuge mujer sin hijos | 4,0% | 3,1% | 4,6% | 2,3% |
| Con cónyuge mujer con hijos | 12,4% | 11,7% | 14,2% | 8,8% |
| Con jefa mujer e hijos | 2,8% | 3,5% | 5,7% | 4,2% |
| Resto de hogares | 1,9% | 1,9% | 3,7% | 2,7% |
| Incidencia total | 21,9% | 21,1% | 29,8% | 19,2% |

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH

Es posible descomponer la incidencia de pobreza según tipo de hogar. En el cuadro 3 se aprecia que en todos los años considerados, si bien con variaciones, alrededor del 50% de esta proviene de hogares con cónyuge mujer y con hijos.

El Cuadro 4 muestra la inserción ocupacional de jefes y cónyuges por quintil de ingreso en hogares nucleares completos con hijos. La comparación entre los dos períodos revela que si bien aumentó el empleo de cónyuges y jefes, este aumento se dio, sobre todo, en el quintil más alto. Efectivamente, en el primer período la proporción de hogares del primer quintil, en los que jefe y cónyuge estaban ocupados, pasó de 12 al 19 por ciento; mientras que en los hogares del quinto quintil esa proporción aumentó casi 20 puntos porcentuales. Por otra parte, en los dos períodos persiste una alta proporción de hogares en el primer quintil en los cuales las mujeres no están ocupadas, al tiempo que desciende fuertemente en los hogares de los quintiles más altos. Esto refleja que los aumentos del empleo de cónyuges se concentraron en los hogares con ingresos altos, y que la expansión del empleo fue más leve en los hogares pobres. En otras palabras, reflejaría las barreras al empleo y a la generación de ingresos que estarían afectando a cónyuges de hogares con bajos ingresos, incluso en coyunturas expansivas. En cambio caía la proporción de hogares en los que el jefe varón estaba desocupado, sobre todo en los dos primeros quintiles, lo que muestra, en parte, el impacto de la reorienta-

ción de la demanda laboral en la manufactura y la construcción hacia trabajadores varones.

| | Quintil 1 | Quintil 2 | Quintil 3 | Quintil 4 | Quintil 5 |
|-----------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Fase 1996-1998 | | | | | |
| Con jefe y cónyuge ocupados | 12,1% | 20,9% | 36,7% | 48,5% | 63,7% |
| Con cónyuge no ocupada | 67,8% | 67,2% | 55,0% | 46,0% | 32,9% |
| Con jefe no ocupado | 7,9% | 5,9% | 2,6% | 2,3% | 2,0% |
| Con ambos no ocupados | 12,2% | 6,0% | 5,8% | 3,2% | 1,4% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Fase 2004-2006 | | | | | |
| Con jefe y cónyuge ocupados | 18,9% | 34,1% | 47,6% | 67,8% | 82,9% |
| Con cónyuge no ocupada | 67,3% | 58,5% | 48,1% | 28,6% | 15,9% |
| Con jefe no ocupado | 4,7% | 3,1% | 2,1% | 1,1% | 1,0% |
| Con ambos no ocupados | 9,1% | 4,3% | 2,1% | 2,5% | 0,1% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

*Excluye hogares en los que la cónyuge tiene plan de empleo
Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH

¿Cuáles fueron los patrones de participación en la fuerza de trabajo de las cónyuges mujeres en los hogares con y sin hijos, pobres y no pobres? El análisis de los datos estáticos permite realizar una primera aproximación (Ver Cuadro 5). La comparación entre los dos períodos muestra que, en el segundo, la reactivación no dio lugar a mayor participación de cónyuges. En el total de hogares durante el primer período, aumentó la tasa de participación de cónyuges algo más que la tasa de empleo, lo que dio lugar a aumentos en la tasa de desempleo. En el segundo período, en cambio, se estancó la tasa de participación y se dieron aumentos genuinos del empleo, en la medida que caía el desempleo y se ocupaban las cónyuges mujeres que habían estado desocupadas.

En ambos períodos, la reactivación producía similares impactos sobre las cónyuges mujeres de hogares pobres: se producía una tendencia al retiro de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se aumentaba la tasa de empleo y caía el desempleo. En cambio en los hogares no pobres aumentaba la tasa de participación y de empleo de las cónyuges entre 1996 y 1998 especialmente. En los hogares con hijos la tasa de participación de cónyuges se mantuvo constante, mientras caía el desempleo y aumentaba el empleo.

| Cuadro 5. Tasa de actividad, empleo y desempleo de cónyuges mujeres en hogares con jefe varón | | | | |
|--|--------|--------|-----------------|-----------------|
| | May-96 | May-98 | Sem 2do de 2004 | Sem 2do de 2006 |
| Sin hijos | | | | |
| Tasa de actividad | 31,8% | 37,7% | 42,5% | 43,9% |
| Tasa de empleo | 27,1% | 34,0% | 37,7% | 40,7% |
| Tasa de desempleo | 14,8% | 9,6% | 11,2% | 7,4% |
| Con hijos | | | | |
| Tasa de actividad | 41,7% | 42,9% | 50,8% | 50,6% |
| Tasa de empleo | 35,3% | 37,7% | 43,5% | 45,3% |
| Tasa de desempleo | 15,4% | 12,0% | 14,3% | 10,4% |
| Pobres | | | | |
| Tasa de actividad | 28,2% | 26,6% | 36,3% | 34,2% |
| Tasa de empleo | 18,3% | 20,3% | 25,9% | 27,3% |
| Tasa de desempleo | 35,3% | 23,9% | 28,6% | 20,2% |
| No pobres | | | | |
| Tasa de actividad | 39,5% | 44,0% | 50,8% | 50,0% |
| Tasa de empleo | 35,1% | 40,0% | 46,0% | 45,9% |
| Tasa de desempleo | 4,4% | 9,0% | 9,5% | 8,1% |
| Total | | | | |
| Tasa de actividad | 36,7% | 39,9% | 46,1% | 46,8% |
| Tasa de empleo | 30,9% | 35,4% | 39,5% | 42,1% |
| Tasa de desempleo | 5,8% | 11,3% | 14,4% | 9,9% |
| *Excluye hogares en los que la cónyuge tiene plan de empleo Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH | | | | |

El menor dinamismo de las tasas de empleo de cónyuges en los hogares pobres en la segunda fase tuvo como correlato una mayor caída de la contribución de sus ingresos (Cuadro 6). En efecto, en los hogares pobres con hijos entre 2004 y 2006 la contribución de estas al ingreso total familiar cayó más que en el período anterior, mientras que se mantuvo constante en los hogares no pobres.

| Cuadro 6. Contribución del ingreso laboral de la cónyuge sobre el correspondiente al total del hogar. (En %) | | | | |
|--|--------|--------|-----------------|-----------------|
| | May-96 | May-98 | Sem 2do de 2004 | Sem 2do de 2006 |
| Hogares con hijos | | | | |
| Pobres | 10,8% | 9,2% | 11,8% | 8,5% |
| No pobres | 17,0% | 16,7% | 19,0% | 19,3% |
| Total | 16,2% | 15,9% | 17,7% | 18,1% |
| Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH | | | | |

En la próxima sección se examina el papel que tuvieron estos patrones de participación e ingresos sobre las transiciones desde la pobreza en los hogares con jefe varón, cónyuge e hijos.

La salida de la pobreza en los hogares con jefe varón, cónyuge e hijos

La información utilizada en esta sección proviene de los paneles anuales de la EPH. Para el período que va de 1996 a 1998, se recurrió a los datos longitudinales de los hogares entrevistados en octubre de 1996 y octubre de 1997 y que fueron nuevamente encuestados en octubre de 1997 y octubre de 1998 respectivamente. Ambos paneles fueron luego incorporados en una única base de datos confeccionando un *pool* de paneles. Para la fase 2004-2006 se procedió de la misma manera, pero generando los paneles entre los segundos semestres de 2004 y 2005, por un lado, y 2005 y 2006, por el otro. Cabe aclarar que se excluyeron del

análisis a los hogares en los que algún integrante percibía el plan Jefes y Jefas de Hogar.

La proporción de hogares que siendo pobres en la primera observación dejan de serlo un año después, resultó similar en ambos períodos para el conjunto de los hogares (30%). Dado que la pobreza se redujo más intensamente en la segunda fase, se concluye que la entrada a la pobreza difirió de manera marcada. En efecto, en el período 1996-1998 el 26% de los hogares que no eran pobres en la primera medición lo eran un año después; en cambio una proporción menor (17%) cayó en la pobreza entre 2004 y 2006. El primer período se caracterizó por una mayor inestabilidad en el empleo y los ingresos, lo que habría repercutido en una mayor proporción de hogares que cayeron por debajo de la línea, así como sobre más transiciones entre una y otra situación.

En el Cuadro 7 se aprecia la tasa de salida de la pobreza según distintas combinaciones en la dinámica ocupacional de jefes y cónyuges. Los hogares en los que el jefe se mantuvo ocupado y su cónyuge se mantuvo no ocupada, que representan alrededor del 50% de los hogares pobres, mostraron tasas de salida de la pobreza algo inferiores al promedio en ambas fases –10% y 15% inferiores al promedio respectivamente–. El resto de hogares en los cuales jefes y cónyuges no cambiaron su condición (alrededor del 15% de los hogares pobres), exhibieron en ambas fases tasas de salida de la pobreza superiores al promedio –8 p.p. superiores en 1996-1998 y 10 p.p. en 2004-2006–. Esta mayor facilidad para salir de la pobreza en este grupo se debe al subconjunto de hogares en que jefes y cónyuges se mantuvieron ocupados, lo cual podría reflejar en parte un mejor ajuste en las horas de trabajo de sus miembros.

| Cuadro 7. Tasas de salida de la pobreza de hogares con jefe varón, cónyuge mujer e hijos. Datos de panel fases 1996-1998 y 2004-2006. | | | |
|---|----------------------------------|-------------------------------|---|
| Tipo de hogar según transiciones ocupacionales de jefe y cónyuge | Tasa de salida de la pobreza (a) | Composición de hogares pobres | Composición de hogares que salieron de la pobreza |
| Fase 1996-1998 | | | |
| Jefe se mantuvo ocupado y la cónyuge se mantuvo no ocupada | 26,8% | 50,2% | 44,2% |
| Resto de casos en que jefe y cónyuge no cambiaron su condición | 38,1% | 15,4% | 19,3% |
| Jefe se mantuvo ocupado y la cónyuge se ocupó | 50,4% | 8,5% | 14,0% |
| Jefe se mantuvo ocupado y la cónyuge se desocupó | 20,5% | 3,1% | 2,1% |
| Restos de casos en que el jefe se ocupó | 34,0% | 12,8% | 14,3% |
| Restos de casos en que la cónyuge se ocupó | 44,0% | 1,9% | 2,8% |
| Resto | 12,6% | 8,1% | 3,4% |
| Total de hogares | 30,4% | 100,0% | 100,0% |
| Fase 2004-2006 | | | |
| Jefe se mantuvo ocupado y la cónyuge se mantuvo no ocupada | 24,8% | 51,9% | 43,7% |
| Resto de casos en que jefe y cónyuge no cambiaron su condición | 40,2% | 15,4% | 20,8% |
| Jefe se mantuvo ocupado y la cónyuge se ocupó | 41,6% | 11,5% | 16,0% |
| Jefe se mantuvo ocupado y la cónyuge se desocupó | 30,2% | 5,6% | 5,6% |
| Restos de casos en que el jefe se ocupó | 37,2% | 7,5% | 9,4% |
| Restos de casos en que la cónyuge se ocupó | 13,1% | 1,7% | 0,7% |
| Resto | 18,5% | 5,9% | 3,7% |
| Total de hogares | 29,7% | 100,0% | 100,0% |
| (*) Estimada como la proporción de hogares que dejan de ser pobres sobre el total de hogares pobres en la observación inicial. | | | |
| Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH | | | |

Los hogares en los que el jefe se mantuvo ocupado y su cónyuge se ocupó, también mostraron mayores tasas de salida de la pobreza. Sin embargo, se aprecia que el empleo de cónyuges sobre esta transición habría tenido un menor impacto en la segunda fase. En efecto, las tasas de salida de la pobreza en estos hogares fueron 10 p.p. inferiores en 2004-2006 respecto de 1996-1998. Además, la reducción de la tasa de salida de la pobreza fue más marcada todavía en el resto de los hogares en los que la cónyuge mujer pasó de no estar ocupada a estarlo.

Para aislar el efecto de la ocupación de cónyuges mujeres sobre la salida de la pobreza de los hogares se realizó un análisis de regresión. Se confeccionaron modelos logit para estimar los factores que inciden en la probabilidad de salida de la pobreza en los hogares bajo análisis para ambas fases.

En el Cuadro 8 se presentan dos modelos. En ambos casos, el universo bajo análisis se compone de los hogares pobres en la primera observación. La variable dependiente es la condición de pobreza un año después: 1 si dejó de ser pobre y 0 si continúa en la pobreza. Las variables comunes en ambos modelos son la edad y nivel educativo del jefe y la cantidad de niños en el hogar. La edad –y también la edad al cuadrado– se incluyeron como variables continuas mientras que las restantes como *dummies*. En relación con la educación del jefe –proxy de los recursos del hogar– se incluyeron como variables independientes dos estratos: hasta primario incompleto, por un lado y hasta secundario incompleto, por el otro. La categoría excluida quedó compuesta por los hogares con jefes que finalizaron el nivel secundario. La presencia de niños –hasta 15 años en el hogar– se controló también mediante dos variables *dummies*: dos niños en el hogar y tres o más, respectivamente. El grupo de hogares de comparación son aquellos con sólo un niño. En todos los casos se considera los hogares cuyos jefes tienen menos de 60 años de edad. Ambos modelos también incorporan un término para capturar las diferencias atribuibles a factores no observados, pero que pueden asignarse a un año en particular. Recuérdese que las bases utilizadas son un *pool* al que confluyen paneles correspondientes a años diferentes. La variable *Segundo panel* procura capturar este efecto. En la fase 1996-1998, esta variable abarca al panel 1997-1998 mientras que en la fase 2004-2006 abarca al año 2005-2006.

La diferencia entre los modelos 1 y 2 radica en el vector de factores asociados a la dinámica laboral de jefes y cónyuges incluidos en la ecuación. En el primer caso se incluyeron variables *dummies* que resumen las transiciones ocupacionales de los miembros del hogar, mientras que en el segundo se incorporaron los cambios en los ingresos laborales de los ocupados.

Ambos modelos permiten apreciar que la probabilidad de salida de la pobreza es menor para los hogares con jefe de menor educación y para aquellos con mayor cantidad de niños. Además, se verifica que la edad del jefe no tiene un efecto significativo. Es interesante destacar que la variable que captura el efecto año, resultó significativa en la etapa 2004-2006: refleja la mayor intensidad en la reducción de la pobreza que se produjo en 2005-2006 respecto del año anterior.

Con el *Modelo 1* se confirma que, en ambas fases, el hecho que el jefe se ocupe incide positivamente en la salida de la pobreza con coeficientes similares. Sin embargo, el que la cónyuge se ocupe no es significativo para que el hogar deje de ser pobre, salvo cuando ello ocurre en hogares en que el jefe se mantiene ocupado. Además, se puede apreciar que este efecto se redujo a algo más de un tercio en la segunda fase –el coeficiente pasó de 1,261 a 0,453–. Ello refleja un cambio significativo que puede asociarse al patrón de crecimiento diferencial en ambas fases.

Debe señalarse, también, que el efecto positivo del pasaje de no ocupada a ocupada por parte de la cónyuge es descontado en los hogares en los que el jefe tiene muy baja educación y/o el hogar cuenta con más de dos niños. Es decir, las mayores probabilidades de salida de la pobreza vía la ocupación de cónyuges solo tendría lugar en los hogares con mayores recursos, menos niños y cuando el jefe se mantiene ocupado.

En el *Modelo 2*, se estimó el impacto del cambio en los ingresos de los jefes, cónyuges y otros miembros sobre la salida de la pobreza de los hogares. Se confirma que un aumento en el ingreso del jefe tiene mayor incidencia sobre la salida de la pobreza de los hogares que incrementos en los ingresos de cónyuges y otros miembros. Además, en línea con los resultados anteriores, este diferencial se amplió en la segunda fase.

| Cuadro 8. Factores que inciden en la salida de la pobreza de hogares con jefe varón, cónyuge e hijos. Pool de datos longitudinales fases 96-98 y 04-06. Total de aglomerados | | | | |
|---|-----------|-----|------------|-----|
| | Fase96-98 | | Fase 04-06 | |
| Modelo 1 | Coef B | Sig | Coef. B | Sig |
| Edad | 0.049 | | 0.007 | |
| Edad al cuadrado | -0.001 | | 0.000 | |
| Hasta prim. Inc | -1.224 | * | -1.294 | * |
| Hasta sec. Inc. | -0.718 | * | -0.810 | * |
| Jefe se ocupó | 1.037 | * | 0.978 | * |
| Cónyuge se ocupó y jefe se mantuvo ocupado | 1.261 | * | 0.453 | * |
| Cónyuge se ocupó y jefe se mantuvo no ocupado o se desocupó | 0.072 | | -0.699 | |
| Cónyuge y jefe se ocuparon | -0.648 | | 0.527 | |
| Otros miembros del hogar se ocuparon | 0.674 | * | 0.693 | * |
| Dos niños en el hogar | -0.418 | * | -0.287 | * |
| Tres o más niños en el hogar | -1.335 | * | -0.988 | * |
| Segundo panel | 0.150 | | 0.507 | * |
| Constante | -0.803 | | -0.131 | |
| Modelo 2 | Coef B | Sig | Coef. B | Sig |
| Edad | 0.036 | | -0.003 | |
| Edad al cuadrado | 0.000 | | 0.000 | |
| Hasta prim. Inc | -1.241 | * | -1.314 | * |
| Hasta sec. Inc. | -0.731 | * | -0.819 | * |
| Var. del ingreso del jefe | 0.290 | * | 0.268 | * |
| Var. del ingreso de la cónyuge | 0.235 | * | 0.199 | * |
| Var. del ingreso de otro miembro | 0.197 | * | 0.216 | * |
| Dos niños en el hogar | -0.339 | * | -0.280 | * |
| Tres o más niños en el hogar | -1.215 | * | -0.988 | * |
| Segundo panel | 0.118 | | 0.508 | * |
| Constante | -0.683 | | -0.074 | |
| Nota: * indica significatividad al 95% Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH | | | | |

Conclusiones

El análisis efectuado sobre los últimos dos períodos de recuperación de la economía argentina, confirma que el empleo de cónyuges mujeres tuvo una incidencia limitada en la reducción de la pobreza. Este resultado es válido para 1996-1998, cuando la pobreza se redujo marginalmente, como para la etapa 2004-2006 en que la reducción fue sensiblemente mayor. Otros factores, como el aumento en los salarios e ingresos laborales de los jefes de hogar, parecen haber tenido una importancia mayor.

Se confirma que un aumento en el ingreso del jefe tiene mayor incidencia sobre la salida de la pobreza de los hogares que incrementos en los ingresos de cónyuges y otros miembros. Además, este diferencial se amplió en la segunda fase.

Así es que el efecto independiente del empleo de cónyuges parece haber disminuido incluso en la actual fase expansiva. Ello se explicaría porque el patrón de crecimiento vigente genera escasas oportunidades de empleo y bajos salarios para este grupo. Recuérdese que gran parte de la demanda de empleo es impulsada por la construcción –que tuvo un crecimiento muy superior al que se había registrado en la etapa expansiva previa– y por la industria manufacturera. Ambas actividades en las que la inserción de las mujeres es minoritaria. Naturalmente, a ello se agrega la escasez estructural de servicios como jardines maternos y centros de cuidado infantil que limitan el tiempo que las mujeres de estos hogares destinan para desarrollar actividades fuera del hogar.

Un resultado especialmente importante es que el efecto positivo de la ocupación de cónyuges mujeres no ejercería ninguna incidencia en las probabilidades de salida de la pobreza para los hogares con menos recursos. Las mayores probabilidades de salida de la pobreza vía la ocupación de cónyuges solo tendrían lugar en los hogares con mayores recursos, menos niños y además cuando el jefe se mantiene ocupado.

Bibliografía

- Abramo, L., M. E. Valenzuela y M. Pollack (2000) *Equidad de género en el mundo del trabajo en América Latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing*, serie Documentos de Trabajo Nro 130. Lima: OIT.
- Cortés, Rosalía (2003) “Mercado de Trabajo y Género. El caso argentino, 1994-2002” en Valenzuela, María Elena (Editora) *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay. Proyecto Género, Pobreza y Empleo en América Latina*. Santiago: OIT.
- Cortés Rosalía; Groisman Fernando y Hosowski Augusto (2004) “Transiciones ocupacionales: el caso del plan Jefes y Jefas” *Realidad Económica 202*: p 11-28
- Glick, P. y D. Sahn (2001) “Intertemporal Female Labor Force Behavior in a Developing Country: “What Can We Learn from a Limited Panel?””, Mimeo, Cornell University
- Paz, J. (2006) “El trabajo de cónyuges en hogares nucleares”, Ponencia presentada a la V Jornada de Mercado de Trabajo y Equidad, UNGS, Buenos Aires